

## **Religión y Sociedad**

*Antonio Donini.*

Buenos Aire, Ed. Docencia, 1985, 125 p.

En nuestro primer número de "Sociedad y Religión" hablamos del vacío que existe en lo que se refiere a trabajos e investigaciones sobre el fenómeno religioso en Argentina. Sin embargo, días atrás apareció en librería el trabajo de Antonio O. Donini titulado RELIGIÓN Y SOCIEDAD. Este libro se suma a los ya publicados por el mismo autor: Prácticas y actitudes religiosas (1961), Sociología y Religión (1962) Sociología de la Religión y Pastoral (1965), etc.

El libro lleva al interior el subtítulo de "Reflexiones sociológicas sobre clericalismo, laicismo y laicidad". Consta de tres anexos de 27 páginas: La evolución histórica de las divisiones eclesiásticas en Argentina, El acuerdo entre la Santa Sede y la República Argentina en 1966 y La Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino con motivo de celebrar la Acción Católica sus treinta años de vida. El libro se complementa con notas y bibliografía en las últimas diez páginas.

El autor nos explica en las 86 páginas restantes que el objetivo de su obra es realizar una reflexión sociológica sobre el catolicismo en Argentina, es decir "un intento de interpretación sociológica de la religión católica como institución social y de su interacción con el entorno cultural" (p. 9).

Para ello toma especialmente como referencia la obra del sociólogo norteamericano Talcott Parsons quien afirma que "la religión organizada participa y en cierta manera se inserta en el marco de referencia cultural de la sociedad en que se encuentra" y a partir de esta definición concluye que "los conflictos internos e incertidumbres que parecen haber caracterizado al catolicismo argentino, sobre todo en las últimas décadas, no son sino un reflejo de los conflictos internos e incertidumbres del país mismo que aún continúa siendo una realidad en busca de su propia identidad".

Según Donini hay un tema constante a lo largo de cuatro siglos de historia: "es el tema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado". A partir de allí distingue tres momentos o períodos claramente identificables: "el primer período consiste en lo que puede denominarse 'clericalismo constantiniano', fusión total entre los fines de la Iglesia

y del Estado. Contra ese clericalismo dominante se levantó la bandera del liberalismo anticlerical (generación del 80) ... Esta cosmovisión religioso patriótica del catolicismo argentino permaneció latente durante los próximos cuarenta años, para volver a resurgir en la década del 30 y culminar durante la primera presidencia del general Perón".

El segundo período analizado es "el que hace referencia a una nueva forma de clericalismo que como tal buscaría también una alianza entre la religión y el Estado, pero con características distintas ... Este nuevo tipo de Clericalismo que podríamos llamar "socialista", hace su aparición fugaz a fines de la década del 60 ... Este clericalismo buscó la fusión de una "Iglesia Popular" con el peronismo", Y añade: "es una iniciativa de un sector minoritario del clero que pretendió leer e interpretar el Evangelio en términos ideológicos o políticos más que religiosos".

Dentro de este segundo período, Donini distingue un tercer tipo de clericalismo, "ni es ya la jerarquía la que busca una fusión con la autoridad civil (clericalismo constantiniano), ni los sacerdotes del Tercer Mundo propiciando un marxismo cristiano (clericalismo socialista), sino los mismos gobiernos católicos que quieren exigir a la Iglesia un apoyo incondicional en su lucha contra el comunismo o la subversión (clericalismo arriano). Lo que caracteriza este tipo de clericalismo es que la iniciativa parte de la autoridad política sin la anuencia y aún con la oposición de la autoridad religiosa".

El tercer período tendría su punto de partida en el Concilio Vaticano II y llegaría hasta nuestros días en que "se reconoce y acepta la laicidad o secularización y el pluralismo como realidades innegables de la sociedad moderna". La secularización debe entenderse como un "proceso de diferenciación, es decir donde cada institución se especializa en una o muy pocas funciones específicas ... los roles de la religión se diferencian de los roles de las otras instituciones ... pierde vigencia la religión como símbolo de integración cultural...".

En lo que se refiere a la situación actual, se afirma que "la década del 80 encuentra al catolicismo argentino liberándose de las ataduras del pasado, consciente de convivir en una realidad pluralista y secularizada y abierta al diálogo con los diversos sectores de la sociedad".

Hasta aquí, el marco global de análisis. En pequeños capítulos de cinco o seis páginas se pasa luego revista al Conflicto de la Iglesia con el liberalismo; la Acción

Católica Argentina; el Congreso Eucarístico Internacional; Peronismo e Iglesia Oficial; el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, etc.

Estas son a grandes rasgos las características centrales del libro. Nosotros queremos aportar algunas consideraciones.

Tal cual lo hace Donini, es fundamental comenzar a aplicar categorías de las ciencias sociales al estudio del fenómeno religioso en nuestro país. De este modo podremos profundizar la discusión sobre el rol de la religión y de lo religioso en la configuración, desarrollo y tensiones de la sociedad argentina. Pero esto, entonces, nos exige ser claros en conceptos y metodologías.

Hoy casi nadie discute que la religión y la Iglesia están configuradas y condicionadas por fuerzas sociales. Las formas de la vida religiosa se diversifican claramente bajo el influjo de las realidades sociales. Una abundante literatura ha mostrado el efecto de las situaciones políticas, económicas, culturales sobre la vida religiosa en todas las sociedades. De la misma manera, podemos afirmar que determinados factores religiosos configuran y condicionan la vida social. En esta línea de reflexión contamos con el clásico trabajo de Max Weber en el que desarrolla la teoría según la cual la ética protestante, y concretamente el elemento del ascetismo intra mundano propio de la misma, fue una premisa básica del desarrollo del espíritu capitalista.

En consecuencia podemos deducir que las formas religiosas de vida están condicionadas socialmente y que, a su vez, las realidades sociales dependen de factores religiosos. El acento impreso en una u otra vertiente caracterizará el tipo de trabajo que efectuemos. Clarificar nuestros supuestos ayuda a limitar nuestro objeto de estudio.

Ahora bien, el libro que nos ocupa lleva por título "Religión y Sociedad" y sin embargo estudia el rol del catolicismo en la vida política de la Argentina. Asociar Religión a Catolicismo es ir demasiado lejos puesto que, por un lado, se desconoce la presencia de otros grupos religiosos institucionalizados o no en nuestra sociedad (protestantes, judíos, musulmanes, sectas) y por otro, de restringir la Religión a una de sus expresiones organizadas. En esta línea, sigue pendiente la discusión acerca de a quien nos referimos cuando utilizamos el término Iglesia o Catolicismo, puesto que a veces sólo se identifica en términos de obispos, clero, laicado organizado.

Creemos que de la misma manera se asocia el concepto de Sociedad al de Estado y este es sinónimo de Gobierno. Se pierden así de vista innumerables fenómenos sociales presentes en nuestra historia que han marcado profundamente la vida social en Argentina. Un estudio de la sociedad argentina debe incluir todos los sectores y grupos que la componen, tanto en lo alto como en lo bajo de la pirámide social.

Esto está relacionado con el marco teórico utilizado por el autor. Al referirse solamente a las interpretaciones de la sociología norteamericana de T. Parsons en su versión estructural-funcional, el fenómeno religioso es analizado únicamente en términos de sistema cerrado, entorno, integración, etc. Como bien sabemos, el fenómeno religioso no sólo puede llegar a cumplir el rol de integrador sino que también, y en Argentina tenemos numerosos ejemplos, lo religioso puede llegar a ser factor de movilización y de transformación. Es importante también analizar el comportamiento religioso según el sentido que le dan los actores sociales, es decir considerar la actuación social como actuación con sentido y la religión como un acto específico de la donación de sentido que implica la actuación social. El sentido que le da a lo religioso un industrial puede llegar a ser diferente que el que le brinda un obrero, puesto que uno buscará legitimizar su dominación y el otro buscará elementos que le permitan ayudarlo a terminar con el sufrimiento, según el ya clásico análisis weberiano del factor religioso.

Tampoco encontramos una clara definición de algunos conceptos utilizados a lo largo del trabajo: modernización, sociedad cambiante, sectores tradicionales, etc. No se los explica y al terminar la lectura del libro no sabemos, por ejemplo, adonde nos ha llevado (o traído) la tan mentada modernización.

En lo que respecta al marco histórico, no encontramos una clara conceptualización de donde comienza y termina cada período. Por un lado están ligados a factores propios del desarrollo social de nuestro país (por ejemplo, se hace un corte en el gobierno peronista) y en otro momento, aparecen como obra de los cambios producidos a nivel internacional en la institución eclesiástica (Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla). Si el catolicismo argentino es un reflejo de los conflictos internos de la Argentina, ¿cómo explicar la influencia de los hechos que se producen afuera, en el "exterior"? ¿Cuál es la autonomía de la que goza el catolicismo al analizarlo en una situación concreta?.

En este mismo sentido creemos que es un grave error el no intentar comprender, al menos, la formación de movimientos sacerdotales dentro de los cambios que produce el Concilio Vaticano II al interior del catolicismo. Estos movimientos no sólo se producen en Argentina sino en el resto de los países de A. Latina. En otras palabras, el clima que produce el Vaticano II afecta a la institución eclesial de manera vertical y horizontal. Hay una efervescencia en el interior de grupos locales, sacerdotales y de obispos que permite el nacimiento y el desarrollo de estos movimientos no sólo en Argentina sino también en Chile, Perú, Colombia, etc. Es cierto que en cada uno de esos países se desarrollan características propias pero, fundamentalmente, como fruto de la transformación del propio catolicismo. Transformación conflictiva y de envergadura continental que hasta el día de hoy sigue siendo objeto de estudio y reflexión dentro de la institución eclesial. Estas transformaciones y conflictos al interior del catolicismo, no aparecen en el trabajo de Donini. Los juegos de alianzas, enfrentamientos, disputas traen aparejadas diversas interpretaciones del rol de lo religioso y de lo social que un estudio sociológico no puede dejar de analizar y de estudiar.

Podemos lamentar también, quizás debido a problemas ajenos al autor, la poca extensión de los capítulos. Es casi imposible tratar de manera seria y profunda algunos temas en sólo cuatro o cinco páginas. Uno se limita a repetir lo dicho por otros autores, agregando así muy poco al crecimiento del conocimiento científico. Lo mismo podemos decir de las afirmaciones que no encuentran su comprobación. No es que creamos que solo lo documentado tiene veracidad histórica, pero dudamos de las afirmaciones tan generales «que-no son capaces demostrar la complejidad y diversidad de posturas/afirmaciones como: "fue cuando la Jerarquía Argentina, CON POCAS excepciones, lo atacó"; "llenaron de frustración a MUCHOS católicos"; "TODAS las instituciones del país se habían visto afectadas"; "eran POSIBLEMENTE un 10 por ciento del clero joven". Pocas, muchos, todos, posiblemente, son conceptos que deben ser probados y comprobados para tener validez histórica y sociológica. Esto es importante cuando se analizan momentos que el autor considera importantes en la Argentina:

a) en el caso de la Acción Católica Argentina no se menciona ningún documento ni testimonio de la época y no se descubren las tensiones al interior de

dicho movimiento dentro del catolicismo y sus relaciones con el conjunto de la sociedad.

b) en el artículo Peronismo e Iglesia Oficial (donde llama la atención el adjetivo "oficial" ya que no se explica su significado y daría entender la existencia de otra iglesia "no oficial") se vuelve una vez más a repetir el rol jugado por la Carta Pastoral del 15 de noviembre de 1945 para el triunfo del mismo, sin mostrarnos que es casi la misma propuesta que se viene haciendo desde hace veinte años. No se destaca tampoco el rol jugado por millares de miembros de organizaciones católicas en la formación y desarrollo del movimiento peronista en todo el país, tanto a nivel sindical como político.

c) el pequeño capítulo (cuatro carillas) dedicado al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo no analiza las causas de su aparición, desarrollo y presencia en la vida social y religiosa de nuestro país. Pareciera que aquí el sociólogo se convierte en teólogo y realiza un juicio de valor que escapa a un análisis científico. A nosotros no nos interesa descalificar a un grupo de sacerdotes por "propugnar un tipo de 'clericalismo' de otro signo: el marxista o socialista", sino de comprender el proceso por el cual un grupo de sacerdotes en Argentina, varios ellos ocupando importantes cargos en la estructura eclesiástica, llegaron a tal o cual tipo de compromisos y definiciones desde su vivencia religiosa. Tampoco se mencionan las tensiones y conflictos que atravesaron al Movimiento en todo su accionar, ni las causas de su extinción. (1).

d. nos extrañó sobremanera que si bien el trabajo llega hasta nuestros días, no se mencione en ningún momento la situación del catolicismo durante el último gobierno militar (1976-1983). Lo acontecido en dicho período es demasiado importante para ser olvidado en un análisis de este tipo. Sí solamente recordamos que en esa época se dio la muerte de varios agentes pastorales (fenómeno que aparece por primera vez en la historia del catolicismo argentino en esa magnitud), tendríamos elementos para avanzar en nuestras investigaciones.

En un artículo de Arturo Fernández aparecido en el número uno de nuestra revista sobre el libro de Farrel, *Iglesia y Pueblo en Argentina*, se decía que "el autor (por Farrel) opta por una de las dos grandes corrientes de interpretación de nuestro pasado, el revisionismo". En el caso de Donini, que en ningún momento cita a este autor a pesar de la innegable identidad en cuanto al objeto de estudio (relación Iglesia-

Estado), ¿utilizará para la interpretación de nuestro pasado la otra gran corriente, la liberal? ¿Es esa la razón por la cual obvia toda referencia a este autor?

El hecho es sintomático. Dos personas, vinculadas ambas a la jerarquía eclesiástica (el libro del Dr. Donini fue presentado por Monseñor Quarracino, obispo de Avellaneda y actual presidente del CELAM) escriben sobre temas afines, ignorándose, al menos en sus libros. Muchos de los hechos y personajes tratados son los mismos, pero la interpretación difiere. ¿Qué es lo que los diferencia: la concepción que cada uno de ellos tiene sobre el rol del catolicismo o la concepción que tienen sobre la sociedad? ¿O ambas cosas a la vez?.

Este tipo de estudios generales son interesantes pero quizás haya llegado el momento de comenzar a profundizar en casos y hechos concretos. Es innegable que las grandes síntesis pueden llegar a seducir a más de un científico social. Sin embargo, la mayoría de las veces, estas síntesis "esconden" hechos y protagonistas fundamentales. Solo una paciente y larga investigación empírica y genética podrá aportarnos mayor luz a los hechos analizados. Es al menos nuestra convicción profunda.

Fortunato Mallimaci

### **Notas**

(1) Además hay cierta confusión, puesto que se dice en un momento que "eran juzgados por gran parte de la jerarquía como extremistas" y en los párrafos siguientes se agrega: "estos sectores del clero se sintieron respaldados por un creciente número de miembros de la jerarquía".